

UNA NUEVO VIRUS PEOR QUE EL ÉBOLA

El célebre Instituto Pasteur de París, uno de los principales fabricantes de sueros y vacunas que han permitido controlar enfermedades tan terribles como la difteria, el tétanos, la tuberculosis, la poliomielitis, la gripe, la fiebre amarilla... advierte, tras la alarma mundial desatada por el ébola, que existe hoy un nuevo virus muchísimo más peligroso que se extiende con inusitada rapidez por todos los países más del mundo.

Desgraciadamente el virus de esta terrible epidemia es muy difícil de detectar en sus inicios, ya que no se manifiesta con fiebre, vómitos ni dolor de cabeza, por lo cual podemos tener a nuestro alrededor infinidad de contagiados, ya que muchos de ellos presentan mejor aspecto físico que los no infectados por el virus.

Para descubrir la presencia de este peligroso virus, al que se ha dado el nombre de corrupción, debe realizarse un exhaustivo análisis del flujo sanguíneo-dinero de los infectados, de sus cuentas corrientes y de los signos externos.

El virus puede proceder de diferentes cepas, a cual más peligrosa. Desde la corrupción como abuso de poder o mala conducta, hasta la putrefacción, pasando por la corrupción política –abuso de poder mediante la función pública– la corrupción empresarial y la corrupción lingüística en la que se cambia el verdadero significado de las palabras para engañar a los ciudadanos.

Los efectos de esta terrible epidemia de corrupción, de la que todos los días aparecen nuevos casos en los periódicos a cual más espeluznante, producen en los afectados los siguientes cuadros clínicos: prevaricación, cohecho, malversación de caudales públicos, hurto, estafa, maquinación para alterar el precio de las cosas, evasión de capitales, fraude, fuga de divisas, alzamiento de bienes...

Se consideran personas de alto riesgo todas aquellas que manejan dinero público, tanto en billetes como en tarjetas de crédito, en especial las de color negro.

Según se ha sabido recientemente, los hombres de negro del Banco Europeo encargados de controlar nuestra economía vienen ahora con los trajes amarillos de alta protección para evitar el contagio que parece transmitirse con más rapidez que el mismo ébola en bancos, cajas de ahorro, organismos públicos, consellerías, diputaciones, ayuntamientos y sedes de partidos políticos, patronal y sindicatos.

Tras realizar varias pruebas con el virus de la corrupción, el Instituto Pasteur recomienda que el único remedio para acabar con esta pandemia está manos de la

policía y de los jueces independientes. Sólo ellos, sin las presiones de los políticos podrán erradicar este terrible virus haciendo que los afectados entren en prisión y devuelvan el dinero.

José Miguel Borja